

GUÍA DE LECTURA:

Bibliografía:

- Julián Gallego, *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias en la polis griega y la infantería hoplita*, Bs. As., ediciones del signo, 2005, cap. 1, p. 21-51.
- Moses Finley, “Cap. 4: La participación popular”, en: *Ibídem*, *El nacimiento de la política*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 95-128.
- Geoffrey Ste. Croix, “Cap. II: Clase, explotación y lucha de clases”, en: *Ibídem*, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988, p. 59-102. [Disponible en biblioteca].

Fuentes:

- Aristóteles, “Libro cuarto”, en: *Ibídem*, *Política*, Barcelona, ediciones Altaya, 1993, p. 147-184.

Los autores sugeridos para la lectura obligatoria de este práctico, esbozan diversas posturas para pensar la organización de la sociedad del mundo griego antiguo. Cada una de esas posiciones teóricas permite construir distintas interpretaciones de cómo era la sociedad griega de las Edades Arcaica y Clásica (siglos VIII a IV a. C.).

En los siguientes párrafos repasaremos algunas de esas sugerencias teóricas de Ste. Croix, Gallego y Finley, intentando clarificar los enfoques.

1) Geoffrey Ste. Croix, “Cap. II: Clase, explotación y lucha de clases”

La Clase:

“Una clase es la expresión social colectiva del hecho de la explotación, la manera en la que se encarna la explotación en una estructura social.... Una clase es un grupo de personas de una comunidad que se identifica por su posición en el sistema global de la producción social, definida esta ante todo con arreglo a sus relaciones con las condiciones de producción y con otras clases...” (p. 60)

“Los individuos que forman una determinada clase pueden ser total o parcialmente conscientes o no de su propia identidad y de sus intereses comunes como clase, y pueden sentir o no un antagonismo con respecto a los miembros de otras clases en cuanto tales” (p. 61)

“El rasgo esencial de una sociedad de clases es que una o varias clases minoritarias sean capaces de explotar, en virtud del control que ejerzan sobre las condiciones de producción (llevado a cabo la mayor parte de las veces a través de la posesión de los medios de producción) a otras clases más numerosas... y de ese modo constituir una clase (o clases) superior económica y socialmente (y por tanto, con toda probabilidad, también políticamente)...” (p. 61)

La Explotación:

“Por explotación entiendo la apropiación de parte del producto del trabajo ajeno: en una sociedad productora de bienes de consumo es la apropiación de lo que Marx llama ‘plusvalía’” (p. 60)

“La explotación puede ser **directa o individual** como, por ejemplo, en el caso de los asalariados, esclavos, siervos, *coloni*, arrendatarios o deudores por parte de determinados patronos, amos, terratenientes o prestamistas, o bien puede ser **indirecta y colectiva** como en el caso de los impuestos, las levadas militares, los trabajos forzados y otras prestaciones que se impongan únicamente o de manera desproporcionada a una determinada clase (o clases) por parte de un estado dominado por una clase superior” (p. 61, resaltados nuestros)

“La *naturaleza* y la *cantidad* de la explotación –cómo y cuánto se explota o se es explotado- se hallan entre los elementos decisivos a la hora de fijar la posición de un hombre en el sistema de relaciones de propiedad globalmente considerado” (p. 77).

La Lucha de Clases:

“Utilizo el término lucha de clases para la relación fundamental existente entre las clases (y sus respectivos componentes individualmente considerados), que implica fundamentalmente explotación o resistencia a ella. No supone necesariamente una acción colectiva por parte de una clase como tal, y puede incluir o no una actividad en el plano político, si bien dicha actividad política resulta cada vez más probable a medida que se agudiza la tensión de lucha de clases. Se supone asimismo que una clase que explote a otras empleará formas de dominación política y opresión con ellas siempre que pueda: la democracia mitigará dicho proceso” (p. 61).

“He visto que algunas personas prueban el empleo que hago de la expresión ‘lucha de clases’ aplicándola a situaciones en las que tal vez no haya una conciencia común de clase explícita ni en una parte ni en otra, ni absolutamente ninguna lucha específicamente política, o ni siquiera acaso una pequeña conciencia de lucha de ningún tipo... Aceptar la concepción, tan frecuente, de lucha de clases que no la considera tal a menos que comporte conciencia de clase y conflicto político activo no es más que diluirla hasta tal punto, que en muchas situaciones virtualmente desaparece. Así es posible negar absolutamente la propia existencia de la lucha de clases... Si ponemos otra vez la explotación como marcador de lo que es una clase, vuelve otra vez a salir a flote la lucha de clases, como debe ser...” (p. 75-76).

Consignas:

- a) ¿Por qué el autor pone de relieve la importancia de la explotación para explicar la existencia histórica de las clases?
- b) ¿Cuál es la importancia que el autor le brinda a la acción colectiva (grupos de individuos) en el mundo griego?
- c) ¿Cómo se puede describir la importancia de la ‘lucha de clases’ como factor dinamizador de los procesos históricos, es decir, para Ste. Croix cómo se explica la historia?

2) Gallego, Capítulo nº 1: “Campesinos griegos: de aldeanos a ciudadanos”.

“La incorporación de los labradores a la vida política y militar de la pólis, con plenos derechos para tomar decisiones, supuso la conformación de un estado en el que las jerarquías sociales no constituyeron el principal punto de anclaje... En el mundo griego el estado no emerge como una instancia jerárquica sino como una **organización segmentaria** que parte de la generalización de principios aldeanos que conservan su vigencia en el nuevo orden institucional...” (p. 21, resaltados nuestros).

“Bajo la idea de comunidad aldeana englobamos aquí una serie de formaciones sociales que se integran al interior de un estado y que en los textos antiguos pueden aparecer identificadas con distintos nombres (*démoi, kômai*, etc.), cuyas inscripciones políticas e institucionales podían presentar diferencias significativas según la configuración histórica y el funcionamiento de cada pólis...” (p. 21)

“[La aldea] formaba parte de la pólis, se había integrado en ella, pero conocía también una existencia previa y/o independiente” (p. 22).

“La organización de las comunidades griegas implicaría tres niveles básicos: (1) el hogar asociado con la posesión de un lote... que podía significar tanto una propiedad agraria como el lugar de residencia familiar; (2) la aldea constituida según pautas de integración determinadas, pues los hogares no se encontraban caóticamente dispersos en los territorios que ocupaban; (3) la ciudad, que no era una unidad indivisa sino que se hallaba integrada por aldeas en torno de las cuales se nucleaban los hogares” (p. 22-23).

“El sinecismo de las aldeas en las pólis no supone la desaparición de aquellas...” (p. 23).

“**Sinecismo**: (*sinoikismós*). Proceso de congregación de comunidades previamente dispersas en una única entidad que adquiere la forma de la *pólis*. Se habla, en consecuencia, de cohabitación. Pero esto puede tener un sentido más político que físico: políticamente hablando, los que viven juntos lo hacen en torno a un centro único, en general, la aglomeración urbana principal, pero, en términos concretos, pueden seguir habitando en organizaciones dispersas: aldeas, granjas, etc.” (p. 168).

“Lógica segmentaria, se trata en cada caso [histórico analizado] de la unión de segmentos comunitarios semejantes, ya sea de hogares en la aldea, ya sea de las aldeas en la ciudad... Sobre esta base segmentaria empiezan, pues, a aparecer entidades más abarcativas, sinecismo mediante el cual las aldeas preexistentes comienzan a unirse políticamente, tal vez no físicamente, en torno a un centro común, delineándose así un tipo de organización socioespacial...”

Esto da lugar a notables diferencias de tamaño entre las ciudades, debido a las cambiantes condiciones históricas, sociales, geográficas, religiosas, bajo las que se forja en cada caso la unión...

El sinecismo ateniense se da indiscutiblemente a raíz de la unión de comunidades preexistentes, muchas de ellas generadas por la expansión demográfica, de manera que el territorio ateniense sería el producto de una unidad típica de aldeas u otras organizaciones semejantes. Otros casos como los de... Esparta revelan también que, habida

cuenta de sus diferencias concretas, la unificación política y territorial terminó por engendrar entidades territoriales más abarcadoras del tipo de la *pólis* en regiones donde previamente evolucionaban comunas de base aldeana. Pero estas organizaciones también podían participar de otras forma de identidad política, religiosa y territorial (lo que los griegos llamaban *éthnos*), asociándose en confederaciones en las que podían tener cabida *éthne*, *póleis* y *kômai* en diversas posiciones jerárquicas con uno o varios centros ejerciendo o luchando por el liderazgo...” (p. 30).

“A partir de estos procesos, la *pólis* se instituyó como propietaria principal de la tierra, de cuya autoridad los ciudadanos extraían sus prerrogativas privadas sobre las parcelas... Pero podría decirse que, dentro de la *pólis*, la aldea seguía oficiando de intermediaria... En Atenas todos los miembros de las aldeas se convirtieron en ciudadanos, mientras que en Esparta alcanzaron el estatuto de *periecos*...” (p. 31).

“El ascenso de una clase de granjeros libres basados en una agricultura intensiva, a partir de las luchas y cambios sociales y políticos que acotaron el poder aristocrático, resulta algo inseparable de la conformación de la *pólis* con las características apuntadas” (p. 32).

“El modo por el cual las instituciones igualitarias se establecen como pauta de gobierno de las comunidades griegas implica una revolución: la emergencia de la práctica política como actividad nueva encarnada en la idea de ciudadanía, que organiza el conjunto social en torno a la intervención colectiva en las decisiones. El modelo de organización aldeana es de algún modo retomado en este otro plano, pero tras una serie de conflictos y mutaciones que posibilitan la instauración de la igualdad a la escala más amplia de un gobierno territorial e incluyendo a la aristocracia y el campesinado dentro del estado recientemente formado” (p. 47-48).

Consignas:

- 1) Tratá de explicar en una carilla qué significa sinecismo desarrollando algunos de los ejemplos que analiza el autor en su texto.
- 2) En una redacción de no más de dos carillas, explicar cómo define el autor una comunidad aldeana y porqué él sugiere que esa organización social permanece en el interior del gobierno de la polis.
- 3) ¿Se puede establecer un punto de contacto entre la propuesta de Gallego (sobre las comunidades aldeanas) y la de Ste. Croix) de las clases sociales? ¿Cómo la explicarías?

3) Finley, Cap. nº 4. “Participación popular”.

“La ecuación democracia = régimen electoral está tan fuertemente atrincherada en nuestra cultura que se exige un esfuerzo consciente para dejarla de lado en el estudio de la política antigua. ‘Régimen electoral’ es una etiqueta completamente errónea para Grecia, e inadecuada para Roma. Tuvieron elecciones, son su elementos rituales, sus pretensiones y convenciones, su votantes apáticos. Pero hubo también asambleas con poder de decisión final sobre los resultados. Hubo, en suma, una parte de genuina participación popular. También hubo un liderazgo salido casi exclusivamente de las clases sociales altas y las relaciones complejas y cambiantes de los líderes con el *demos* merecen una consideración detallada... Aunque Atenas fue una ciudad-estado excepcional, existen indicios –no se puede pretender más- de que en términos generales el comportamiento político fue semejante en otras *póleis* de cierto tamaño, también con sistemas de gobierno que los griegos llamaron democráticos.

Normalmente, la ciudadanía ateniense se adquiría solo por nacimiento; pocas veces se otorgaba a otros y en estos casos solamente si la asamblea, la autoridad gubernamental última, había votado favorablemente. Las sesiones de la asamblea eran públicas para cualquier ciudadano que hubiera decidido acudir a ellas. Allí tenía poder de voto directo en las propuestas que se debatían abiertamente, eran enmendadas si se quería y a veces promocionadas; y votaba abiertamente antes sus conciudadanos. En principio los poderes de la asamblea fueron ilimitados... Había dos consejos: el consejo del Aerópago, un vestigio arcaico compuesto por arcontes como miembros vitalicios... El consejo de los 500 era elegido, por sorteo de entre todos los ciudadanos de más de una treintena de años, que decidían permitir que se presentasen sus nombres, con una extensión geográfica obligatoria. La duración de su cargo era de un año y un hombre solo podía ejercerlo dos veces en su vida.

Casi todos los magistrados eran seleccionados también por sorteo –sello de la democracia para los griegos- y su mandato estaba limitado a un año...

Teóricamente esto aumenta la amplitud de la participación en los asuntos de gobierno. Pero, ¿cuál fue la realidad sobre la extensión o el grado de actividad, comprensión e interés políticos?... (p. 95-98).

Hemos de concentrar la atención de nuestras mentes e imaginaciones en un sistema político sin paralelos modernos: no existían partidos políticos estructurados y no había un gobierno en el sentido de un grupo fijado o elegido de hombres a quienes se confiase oficialmente por un tiempo el derecho o el deber de presentar propuestas políticas a la asamblea, y que tuvieran el poder, más o menos ilimitado, de hacer obligatorias las decisiones... El cuerpo de 500 hombres... no era un 'gobierno' según lo entendemos nosotros. Tampoco existía una oposición oficial. Las alternativas políticas eran formuladas por una pequeña clase política para la que no hay un término técnico porque carecía de existencia organizada. A ellos incumbía la tarea de dirigir sus propuestas a través del consejo y la asamblea, y finalmente esta última era libre de aprobar, enmendar o rechazar cualquier recomendación, cualquiera que fuese su origen. Una sesión masiva de varios miles de hombres que decidieran estar presentes en esta ocasión, escuchaban a los oradores – hombres que optaban por salir a la palestra, sin desempeñar ningún cargo, sin ningún deber u obligación oficiales- y luego votaban a mano alzada, todo en un día o menos de un día...” (p. 102-103).

“Los líderes políticos hablaban suponiendo que la asamblea iba a fiarse de su información y de su opinión, y luego iba a elegir entre propuestas o políticas alternativas, basándose en los hechos y argumentos que había oído. ¿Cómo se obtenía semejante situación (o se perdía? Aunque la asamblea daba la última respuesta, es inconcebible que la determinación de la política ateniense durante dos o más siglos de considerable estabilidad se limitara a poco más que una contienda continua de destreza oratoria...” (p. 107).

“No era solamente una sociedad cara a cara, sino también una sociedad mediterránea, en la que la gente se reunía al aire libre, en los días de mercado, en las numerosas ocasiones festivas, y siempre en el puerto y en la plaza de la ciudad. Los ciudadanos eran miembros de diversos grupos formales e informales: la familia y la casa familiar, el vecindario o el pueblo, las unidades militares y navales, los grupos ocupacionales..., clubs gastronómicos de las clases altas, innumerable asociaciones de culto privadas... Todo ofrecía oportunidades para comentar noticias y chismes, discusión y debate, para la permanente educación política...” (p. 110-111).

“[Con las interpretaciones historiográficas actuales] es fácil ganar puntos ante una sociedad muerta, más difícil y más remunerador, en cambio, es examinar lo que estaban intentando hacer, cómo lo intentaron, hasta dónde tuvieron éxito o fracasaron y por qué. Las dos clases de de consideraciones no se pueden combinar sin el riesgo, realmente la probabilidad, de equivocarse en ambas. Tanto en Atenas como en Roma el cuerpo de ciudadanos era una minoría que explotaba a muchos hombres, libres y esclavos. Aún queda por explicar por qué ambas tuvieron éxito pragmático y fueron estables políticamente durante largos períodos de tiempo, por qué en ambas hubo una tensión constante entre los líderes de la elite y el populacho, incluso el campesinado; aún más, por qué una conservó e incluso aumentó la participación popular, mientras que la otra la contuvo constantemente dentro de estrechos límites: se puede desaprobar una o ambas sociedades de corazón: el problema de la explicación no desaparece por eso” (p. 113).

Consignas:

- 1) Finley parte en su argumentación para explicar el gobierno por asambleas de la acción de los individuos: los ciudadanos participando voluntariamente en el gobierno de la ciudad. Tratá de analizar en una redacción de no más de dos carillas las diferencias que existen entre este punto de vista y el de Ste. Croix sobre las clases sociales.
- 2) Tratá de comparar el punto de vista historiográfico que tiene Ste. Croix (la lucha de clases dinamizando la historia) y la propuesta de Finley (sobre categorías sociales que según él no son comparables con lo que estamos habituados actualmente, por ejemplo, ‘partidos políticos’).

4) Aristóteles, “Libro IV”, *La Política*.

“La explicación de que haya varios [tipos de] regímenes [de gobierno] es que hay varias aportes en toda ciudad. Efectivamente, primero vemos que toda las ciudades están integradas por familias; luego, a su vez, de esta población necesariamente unos son ricos, otros pobres y otros de posición media, y de los ricos y de los pobres, aquellos están armados y estos desarmados. También vemos que una parte del pueblo son campesinos, otra comerciantes y otra obreros. Y entre los principales también existen diferencias basadas en la riqueza y en la magnitud de su fortuna...” (p. 151)

“Por fuerza entonces los sistemas políticos serán tantos como sean precisamente las organizaciones fundadas en las ventajas y diferencia de las partes” (p. 151)

“No se debe suponer democracia, como hoy día suelen hacer algunos, simplemente donde tiene la autoridad la masa... ni oligarquía donde unos pocos tienen el control del régimen... Más bien hay que decir que una democracia existe cuando los libre ejercen la autoridad, y una oligarquía cuando los ricos, si además aquellos son muchos y estos pocos...” (p. 152-153).

“[Las partes de una ciudad:] Una de esas partes es la clase encargada de la alimentación, los llamados campesino [*georgoi*]; la segunda, la llamada obrera [*banauson*] (esta es la que se encarga de los oficios, sin los que una ciudad no puede ser habitada; y de estos oficios unos tienen que existir necesariamente y otros se refieren al lujo y el buen vivir); la tercera es la de los comerciantes [*agoraioi*] (y me refiero por comerciantes a los que se dedican a las ventas, a las compras y al comercio al por mayor y al por menor); la cuarta es la de los jornaleros [*thetes*]; y la quinta, la clase preparada para la guerra, que es no menos necesaria que éstas...” (p. 154).

“La primera democracia es la que se funda sobre todo en la igualdad; e igualdad según la ley de dicha democracia consiste en no sobresalir más los pobres que los ricos, ni tener la autoridad unos u otros, sino ser iguales ambos... Otra [forma de democracia] es que se establezcan las magistraturas a partir de las rentas, siendo estas pequeñas; y debe existir la posibilidad para el que adquiera riqueza de intervenir en el gobierno y para quien la pierda de no intervenir. Otra forma de democracia consiste en que participan todos los ciudadanos que no tienen que dar cuentas, pero gobierna la ley. Otra forma de democracia consiste en dar acceso a las magistraturas a todo el mundo con la única condición de ser ciudadano, pero que gobierne la ley; y otra forma de democracia es lo demás idéntica, pero ejerce la autoridad la masa y no la ley. Esto es lo que ocurre cuando lo que prevalece son los decretos y no la ley; y se da esta situación por culpa de los demagogos” (p. 156-157).

“En las ciudades que se gobiernan democráticamente, según la ley, no tiene lugar el demagogo, sino que los mejores ciudadanos ocupan la presidencia; pero donde las leyes no son soberanas, allí aparecen los demagogos, pues el pueblo se erige en dirigente único, uno solo formado de muchos, ya que muchos ejercen el poder, no individualmente, sino colectivamente...” (p. 157)

“Por buen gobierno debemos pensar que es, de un lado, obedecer las leyes existentes, y de otro, que sean buenas las leyes de quienes perseveran en ellas (pues también se puede obedecer a leyes que sean malas)...” (p. 163).

“El rasgo que define a la aristocracia es la virtud, a la oligarquía la riqueza y a la democracia la libertad...” (p. 163).

“Si en [mi libro] la *Ética* se ha explicado satisfactoriamente que la vida feliz es la que de acuerdo con la virtud ofrece menos impedimentos, y el término medio es la virtud, la intermedia será necesariamente la vida mejor, por estar al alcance de cada cual el término medio; y estos mismos criterios tienen que aplicarse también a la virtud y maldad de la ciudad y del régimen político, ya que el régimen es en cierto modo la vida de la ciudad” (p. 167).

“En todas las ciudades hay tres elementos propios de la ciudad: los muy ricos, los muy pobres y tercero, los intermedios entre estos. Sin embargo, puesto que se reconoce que lo moderado es lo mejor y lo intermedio, obviamente, también en el caso de los bienes de fortuna, la propiedad intermedia, es la mejor de todas, ya que es la más fácil de someterse a la razón; y, en cambio, lo superbello, lo superfuerte, lo supernoble, lo superrico, o lo contrario a esto, lo superpobre, lo superdébil y lo muy despreciable, difícilmente seguirá a la razón, pues aquellos se vuelven soberbios y grandes criminales, y estos, malhechores y pequeños criminales...” (p. 167).

“La clase media es la que menos rehúye los cargos y la que menos los ambiciona, actitudes ambas fatales para las ciudades. Además de esto, los que tienen demasiados bienes de fortuna, vigor, riqueza amigos y otros similares, ni

quieren ni saben ser gobernados, y los que carecen excesivamente de éstos son demasiado despreciables. En consecuencia, estos [últimos] no saben gobernar, sino ser gobernados con un gobierno propio de esclavos, y aquellos [los más ricos] no saben ser gobernados con ningún tipo de gobierno, sino gobernar con un gobierno despótico. El resultado es entonces una ciudad de esclavos y señores – pero no de hombres libres...

La ciudad pretende estar integrada por personas lo más iguales posible, y esta situación se da, sobre todo, en la clase media; por tanto esta ciudad será necesariamente la mejor gobernada...

Es evidente entonces que la comunidad política mejor es la de la clase media, y que pueden tener un buen gobierno aquellas ciudades donde la clase media sea numerosa y muy superior a ambos partidos [de ricos y pobres]... De aquí que la mayor felicidad consiste en que los ciudadanos posean una fortuna media y suficiente...

Que el régimen intermedio es el mejor es obvio, ya que solo él está libre de sediciones; pues donde es numerosa la clase media se originan con menos frecuencia revueltas y discordias entre los ciudadanos. Las grandes ciudades están menos expuestas a sediciones por esta razón, porque la clase media es numerosa... Las democracias son más sólidas que las oligarquías y más duraderas gracias a su clase media, puesto que, cuando sin ésta se hacen demasiado numerosos los pobres, sobreviene el fracaso y desaparecen rápidamente...

De aquí se deduce por qué la mayoría de los sistemas políticos son democráticos u oligárquicos; pues al ser en ellos muchas veces pequeña la clase media, cualquiera de los partidos que sobresalga según las circunstancias –los dueños de las riquezas o el pueblo-, desplazando a la clase media, controlan por sí solos el gobierno; de manera que se origina una democracia o una oligarquía...

El legislador, en su régimen, debe siempre ganarse a la clase media; y si establece leyes oligárquicas, debe orientarlas a la clase media; y si democráticas, atraerse también con las leyes a estos...” (p. 167-171).

“Las ambiciones de los ricos destruyen más el sistema que las del pueblo” (p. 171).

Consignas para entregar:

1) Cómo podrías utilizar la selección de párrafos de del libro de Aristóteles, para fortalecer o criticar los argumentos de los tres autores mencionados (Ste. Croix, Gallegos, Finley). Tratá de elaborar breves redacciones de pocos renglones, en donde expliques qué puntos de contacto observas.

2) Elaborar una redacción de no menos de cuatro carillas en la que relates los aspectos centrales de los trabajos de cada autor. Se debe utilizar para fortalecer los argumentos el texto seleccionado de Aristóteles.

Tenés que tomar como ejes de la redacción los siguientes puntos:

- los grupos sociales.
- las comunidades aldeanas.
- las jerarquías político-económicas (aristócratas, ricos, pobres, ciudadanos), los oficios (campesinos, artesanos, jornaleros, esclavos), la condición política (libre, esclavo, no-ciudadano).
- las asambleas.